

El satírico Lec, del que fui amigo hasta su muerte y en cuya casa viví muchas veces, y que escribía siempre sus sentencias filosoficosatíricas en los que él llamaba libros de cocina de su mujer, afirmaba cada vez, cuando iba con él por cierta zona determinada, de unos cien metros de largo por treinta de ancho, de la llamada Nowy Swiat y, cuando estaba en Varsovia, iba con él casi a diario por lo menos una vez por la Nowy Swiat, que bajo esa zona estaban sepultados los adversarios más peligrosos del régimen actual; él mismo había sido testigo de cómo los gobernantes actuales habían matado a sus adversarios y los habían sepultado en aquel lugar. Siempre que preguntaba a otras personas qué pensaban de esa afirmación de Lec, me encontraba con que sólo sacudían la cabeza y me quedaba sin respuesta. Sin embargo, Lec decía siempre la verdad.